

I

EMILIO F. MIGNONE

Las sociedades emergidas del terrorismo de Estado tienen necesidad de procurar la sanción de los crímenes cometidos, para evitar que vuelvan a repetirse... las organizaciones de derechos humanos juegan un papel fundamental.

INTRODUCCIÓN

Pedro Nikken

Es difícil expresar satisfacción al rendir homenaje a un amigo que se ha muerto. La muerte, como evento inexorable, marca la frontera de la vida. Cuando se extingue un hombre como Emilio Mignone, es un privilegio acercarse con reverencia a su recuerdo y a sus sueños, a su obra, a sus luchas, a la pasión que siempre puso a las causas con las que se comprometió. Al amor, que fue la brújula de los momentos más importantes de su vida. Desde su producción como intelectual, su compromiso como militante de la causa universal de los derechos humanos; pasando por el amor a su familia y a su prójimo y por el dolor irrevocable por el crimen perpetrado contra Mónica, su hija, y contra toda su familia sumida en el suplicio de la desaparición forzada, por la dictadura que avergonzó a América Latina, Emilio Mignone volcó su existencia en la lucha por la justicia, por el esclarecimiento pleno de la verdad y por la suerte de las víctimas indefensas del despiadado uso de la fuerza bruta desde el poder público y del más indigno desprecio hacia la dignidad humana y el sufrimiento ajeno.

Tuvimos la suerte de que nos acompañara en el Consejo Directivo del Instituto Interamericano de Derechos Humanos desde el 16 de enero de 1984 (fecha de la primera elección de miembros de éste¹) y compareció a nuestras reuniones hasta la sesión ordinaria del Consejo que tuvo lugar los días 5 y 6 de marzo de 1998. Antes de que volviéramos a reunirnos ocurrió

1 Los miembros del Consejo Directivo del IIDH se eligen por cooptación, de modo que su primer Consejo Directivo, que se instaló en 1981, no fue, ni podía ser, producto de una elección, sino que fue designado, por vía excepcional y transitoria, por el entonces Presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, Magistrado Rodolfo Piza Escalante.

su fallecimiento el 21 de diciembre de aquel año. Durante su larga permanencia en nuestro órgano directivo, Emilio Mignone supo combinar extraordinariamente dos vertientes fundamentales en su vida: la de educador y la de luchador por la causa de los derechos humanos.

Fue un disciplinado integrante del Consejo Directivo del IIDH. Nunca hizo concesiones a la diplomacia mal entendida o a los cálculos sobre cómo serían recibidos sus puntos de vista entre los demás colegas del Consejo. Se expresó siempre clara y francamente, con el valor y la autenticidad que lo caracterizaron. Fue en más de una ocasión la voz de la conciencia de nuestro máximo órgano de dirección y su aporte para que el IIDH se mantuviera siempre dentro de la fidelidad a su objeto y el apego a los principios que le dieron vida, representando así uno de nuestros términos de referencia más preciados.

Participó en numerosas actividades en el área educativa del IIDH. Considero, que uno de los aportes que más lo entusiasmó, ya hacia el final de sus días, fue el Proyecto de Educación y Derechos Humanos en Argentina, tema que propuso y que logró incorporar en el curriculum del sistema educativo de su país. Emilio no sólo participó en el diseño y puesta en práctica del proyecto, sino que también participó en los cursos de capacitación y en la validación del libro en el que habría de plasmarse, en la práctica, la educación en derechos humanos en la Argentina.

Como resultado del proyecto, el gobierno argentino imprimió 50.000 copias del texto, mismas que fueron distribuidas a los maestros. Hoy ese texto se considera parte de la biblioteca docente. Lamentablemente, no sobrevivió para ver este último resultado. Desde luego, en el acto de presentación del libro, en el año 1999, se rindió un merecido homenaje a su vida y a su memoria.

Es un verdadero honor que me ha reservado la vida el de haber tenido el encargo institucional de escribir estas breves palabras introductorias a este Libro en Homenaje a Emilio Mignone. En él se recogen trabajos de destacados especialistas de las Américas, de Europa y de Africa, alrededor de un eje

temático, sobre una materia por la que Emilio luchó sin desmayo y con pasión: el esclarecimiento de la verdad sobre la suerte de las víctimas de graves violaciones a los derechos humanos y el cese de la impunidad contra sus perpetradores. En ambos casos, se ha enfocado el tema tanto desde el punto de vista del derecho interno, como del internacional.

Muchas cosas han cambiado desde el trágico “proceso” argentino y las atrocidades que se cometieron frente a los ojos de tres generaciones de seres humanos, dentro y fuera de nuestro continente, aún después de la II Guerra Mundial. La consagración irreversible de la jurisdicción penal universal contra los delitos de lesa humanidad, los procesos nuevos contra los tiranos argentinos, el enjuiciamiento al dictador Pinochet y a varios de sus cómplices, las acciones adoptadas por tribunales europeos, los resultados de las Comisiones de la Verdad, marcan otros tantos hitos que muestran cómo luchas a las que se consagró Emilio Mignone con calor, han comenzado a producir frutos tangibles. Estamos convencidos de que se ha emprendido un nuevo camino, sin retroceso, en procura de la protección de la dignidad del ser humano.

En ese sentido, al ofrecer este libro homenaje a Emilio Mignone, el Instituto Interamericano de Derechos Humanos confía en que, si con él nos unirá para siempre el recuerdo, mucho más lo hará la esperanza que Emilio ayudó a cultivar.

San José, junio de 2001